

dianate la acción va el Evangelista presentando admirablemente la figura y el «secreto» de Jesús: ¿Quién puede ser Jesús de Nazaret?

P. Mourlon enfoca Marcos fundamentalmente en seis «etapas», que corresponden a una articulación del texto bien trabada. Mediante ellas intenta subrayar las peculiaridades redaccionales y la estructura general del texto, para resaltar con ello el mensaje teológico del Segundo Evangelio. De este modo, al hilo de la lectura del Evangelio —ayudada por el trabajo de P. Mourlon—, se puede ir dando respuesta e ir tomando actitud —esto último sería lo más importante— a las cuestiones fundamentales que plantea el Evangelista que, además de sus puntos de vista personales, se hace portavoz de los sentimientos y de la fe de la primitiva Iglesia, en cuyo seno redactó su escrito.

El A., profesor del Centro Internacional de Estudios de la Formación Religiosa «Lumen Vitae» de Bruselas, se muestra buen conocedor del Evangelio de Marcos. Para el fin que se ha propuesto P. Mourlon, pienso que le ha salido un libro demasiado largo: aunque mi impresión sea evidentemente discutible, todo lo que dice resultaría por lo menos más ameno en la mitad o, incluso, en la tercera parte de las páginas. Son demasiadas las entradas y salidas en escena, los enfoques y las perspectivas, los esquemas y los cuadros... Pero esta circunstancia no quita el mérito del propósito y la consecución de lo fundamental del libro.

Por lo demás, el A. ha sabido seleccionar los logros más claros de la investigación actual y las adquisiciones más sólidas de los comentarios clásicos al Segundo Evangelio.

J. M. Casciaro

Scott J. HAFEMANN *Suffering and the Spirit. An Exegetical Study of II Cor. 2:14 - 3:3 within the Context of the Corinthian Correspondence*, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), («Wiss. Untersuchungen zum N. T. - 2. Reihe», n. 19), Tübingen 1986, 258 pp.,

El libro de Hafemann es su tesis doctoral, dirigida por P. Stuhlmacher, relativa a la interpretación de 2 Cor 2, 14 - 3, 3. Se trata de un estudio muy detenido de la perícopa paulina, que en algunos puntos puede llegar a parecer hasta premioso. El autor sigue una línea muy clásica en la teología luterana y quiere poner en evidencia que la tarea apostólica de San Pablo, o por lo menos el modo como San Pablo entendía su tarea apostólica, se apoyaba en dos pilares: la unión del Apóstol con el Sacrificio de Cristo y la fuerza del Espíritu que de este sacrificio proviene. En el capítulo I, dedicado a 2 Cor 2, 14 - 16a, Hafemann afirma que el verbo griego *thriambéuo* tiene una doble semántica: sirve para indicar la condición de un preso que va en el cortejo triunfal y está destinado a la muerte y, al mismo tiempo, la manifestación de la gloria del triunfador. El aspecto sacrificial, que *thriambéuo* insinúa, es reforzado por otros dos términos paulinos: *osme* y *euodía*, que en el A.T. sirven para indicar las víctimas de «suave olor» para Dios. Pablo, según Hafemann, sería como un preso de Cristo triunfador, que debe ser sacrificado en honor del Señor como víctima de suave olor.

El capítulo II desarrolla la comparación entre el texto antes señalado y los pasajes paralelos de 1 y 2 Cor (1 Cor 1, 17 - 18; 1 Cor 4, 8 - 13; 2 Cor 4, 7 - 12) donde se describen los sufrimientos que conlleva la acción apostólica. Esto da pie al autor a aludir a la *theologia Crucis* y le permite afirmar

que la idea central es que los sufrimientos de Pablo, lejos de ser una manifestación de debilidad, son la confirmación de su apostolado. El breve cap. III examina, en consecuencia, el versículo 2 Cor 2, 16b como elemento de transición entre la descripción que Pablo hace de su apostolado y el ataque polémico de 2, 17. Hafemann estudia las propuestas de explicación de Windisch, Barrett, Georgi y Bultmann, para proponer luego su propia hipótesis de trabajo: Pablo entiende su misión como la del «segundo Moisés», que algunos sectores rabínicos esperaban. Siguiendo con su examen de la perícopa paso a paso, Hafemann dedica el cap. IV a 2 Cor 2, 17 y el cap. V (y último) a 2 Cor 3, 1 - 3. En ambos casos, las conclusiones de los detenidos análisis de Hafemann confirman lo que ya el autor había establecido; los únicos matices nuevos son el sentido de *kapeléontes* y la consideración de 1 Cor 9, 15 - 18; 2 Cor 11, 7 - 5; y 12, 12 - 19. Los adversarios de Pablo, en opinión del autor, son aquellos predicadores que «venden» la palabra de Dios, es decir, piden dinero por su misión. La gloria de Pablo es la de predicar gratis, esto es la razón de su debilidad y también del resello de la validez de su apostolado.

La monografía termina con una amplia bibliografía (limitada, sin embargo, casi exclusivamente a los autores no católicos) y los acostumbrados índices: de los textos bíblicos citados, de autores antiguos citados y de argumentos.

En conjunto, el trabajo de Hafemann nos parece una buena aportación a los estudios paulinos, aunque la confesionalidad de su autor se transparente aquí y allá, sobre todo, como decimos, en la bibliografía consultada. Entendemos que la modestia de la presentación gráfica (el libro se presenta como un

mecanografiado) no resta valor al estudio de la perícopa paulina. Nos parece que las sugerencias de Hafemann son valiosas y constituyen un enriquecimiento para el lector.

C. Basevi

José de GOITIA, *La Iglesia de Roma. Origen, naturaleza, preeminencia*, Desclee de Brouwer («Iglesias del Nuevo Testamento»), Bilbao 1988, 49 pp., 12 x 19.

José Angel UBIETA, *La Iglesia de Tesalónica. Una Iglesia en proceso de evangelización*, Desclee de Brouwer («Iglesias del Nuevo Testamento»), Bilbao 1988, 61 pp., 12 x 19.

Rafael AGUIRRE, *La Iglesia de Antioquía de Siria. La apertura universalista y las dificultades de la comunión*, Desclee de Brouwer («Iglesias del Nuevo Testamento»), Bilbao 1988, 66 pp., 12 x 19.

Los pequeños volúmenes de esta nueva colección, promovida por el Departamento de Biblia de la Facultad de Teología de la Universidad de Deusto, pretenden, según dice la presentación en la contraportada, presentar las diversas comunidades de los orígenes cristianos, descubriendo su vida interna, sus relaciones con la sociedad, sus problemas y sus conflictos. Se trata de un objetivo ambicioso y digno de alabanza. El aspecto y el tono son de divulgación de alto nivel, y, en nuestra opinión, han sido perfectamente conseguidos. El primero de los tres autores, Goitia, se ocupa de reconstruir las características de la comunidad cristiana en Roma, centrándose en la historia de su primacía y en la figura de San Pedro, sobre el cual los datos del N.T.